

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera Lectura: Is 60, 1-6

Levántate y brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti. Es verdad que la tierra está cubierta de tinieblas y los pueblos de oscuridad, pero sobre ti amanece el Señor y se manifiesta su gloria. A tu luz caminarán los pueblos, y los reyes al resplandor de tu aurora. Alza la vista y mira a tu alrededor: todos se reúnen y vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Al verlo te pondrás radiante, palpitará y se ensanchará tu corazón porque volcarán sobre ti las riquezas del mar, y te traerán los tesoros de las naciones.

Te inundará un tropel de camellos, y dromedarios de Madián y de Efá. Vienen todos de Sabá, trayendo oro e incienso y proclamando las alabanzas del Señor.

Salmo Responsorial: Sal 71, 1-2.7-8.10-13

Oh Dios, da tu juicio al rey,
tu justicia al heredero del trono,
para que gobierne a tu pueblo con justicia y a tus humildes con equidad.
Que florezca en sus días la justicia,
y haya prosperidad mientras alumbre la luna.
Que domine de mar a mar,
desde el Eufrates hasta los confines de la tierra.
Que los reyes de Tarsis y de los pueblos lejanos le traigan presentes;
que los monarcas de Arabia y de Sabá le hagan regalos;
que se postren ante él todos los reyes,
y lo sirvan todas las naciones.
Porque él librará al pobre que suplica,
al humilde que no tiene defensor;
tendrá piedad del pobre desvalido,
y salvará la vida de los pobres.

Segunda Lectura: Ef 3,2-3^a.5-6

Bien, os supongo enterados de la misión que Dios en su gracia me ha confiado con respecto a vosotros: se trata del misterio que se me dio a conocer por revelación... ..un misterio que no fue dado a conocer a los hombres de otras generaciones y que ahora ha sido revelado por medio del Espíritu a sus santos apóstoles y profetas; un misterio que consiste en que todos los pueblos comparten la misma

herencia, son miembros de un mismo cuerpo y participan de la misma promesa hecha por Cristo Jesús a través del evangelio.

Evangelio: MT 2,1-12

Jesús nació en Belén, un pueblo de Judea, en tiempo del rey Herodes. Por entonces unos sabios de oriente se presentaron en Jerusalén, preguntando:
-¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Hemos visto su estrella en el oriente y venimos a adorarlo.

Al oír esto, el rey Herodes se sobresaltó y con él toda Jerusalén. Entonces convocó a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le respondieron:

-En Belén de Judea, pues así está escrito en el profeta:

Y tú, Belén, tierra de Judá,
no eres, ni mucho menos,
la menor entre las ciudades
principales de Judá;
porque de ti saldrá un jefe,
que será pastor de mi pueblo,
Israel.

Entonces Herodes, llamando aparte a los sabios, hizo que le informaran con exactitud acerca del momento en que había aparecido la estrella, y los envió a Belén con este encargo:

-Id e informaos bien sobre ese niño;
y, cuando lo encontréis, avisadme
para ir yo también a adorarlo.
Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y la estrella que habían visto en oriente los guió hasta que llegó y se paró encima de donde estaba el niño. Al ver la

estrella, se llenaron de una inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con su madre María y lo adoraron postrados en tierra. Abrieron sus tesoros y le ofrecieron como regalo oro, incienso y mirra. Y advertidos en sueños de que no volvieran donde estaba Herodes, regresaron a su país por otro camino.



Reflexión : Del libro “ Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ de Javier Garrido

1. Situación y contemplación

«Epifanía» significa manifestación, revelación. En doble sentido: algo o alguien que irrumpe glorioso en medio de las tinieblas, y atrae todas las miradas; algo o alguien que está oculto, y se muestra progresivamente, desvelando su «misterio».

En la vida del hombre hay epifanías en ese doble sentido, momentos fuertes en que la persona da un viraje radical; o más frecuentemente, etapas laboriosas en que uno se deja guiar por una especie de intuición, que va alumbrando, poco a poco, un nuevo sentido.

Navidad representa, también, esa doble venida del Señor: la del ocultamiento (el Mesías y Señor, en un pesebre, revelado tan sólo a los pastores) y la de la gloria (celebrada por los ángeles en el cielo, anticipando la venida definitiva del Salvador victorioso al final de los tiempos; cf. Lc 2).

Las lecturas de Epifanía nos llevan en ésa misma doble dirección: — El Evangelio nos habla de una estrella que sólo ven los magos paganos, oculta a los sabios y poderosos de Israel; y, sin embargo, el Niño es adorado como Mesías, en el que se cumplen los anuncios proféticos de la era de la justicia y la abundancia,

— La lectura de Is 60 y el salmo proclaman la manifestación esplendente de Dios en la historia, la unidad de todos los pueblos, la era de la paz, en tomo a Jerusalén, y el culto al Dios vivo y verdadero.

¿No es sorprendente, desproporcionado, el contraste entre el Evangelio y el Profeta?

La respuesta nos la da Pablo: entre el pobre rincón de Belén y la ciudad iluminada, capital del mundo nuevo, la Iglesia celeste, habitada por la gloria de Dios, se sitúa la misión, la etapa del entretiem po, de la fe que anuncia a Jesús, ese Niño, como el Salvador de todos los pueblos (lectura segunda).

2. Reflexión y praxis

En efecto, no puede celebrar la Epifanía de Jesús sino el que, como los magos, ha visto iluminada su vida por este Niño. Cuando así ocurre, la evidencia del don es tan grande que lo entregas todo. Eso significa adorar: el amor fascinado que se pone entero, con lo mejor que tiene, a los pies de su Rey. De aquí nace la necesidad de no guardarse para sí el tesoro, de decirlo, manifestarlo (¡epifanía!) a los cuatro vientos, como Pablo de Tarso, o Francisco Javier, o Teresa de Lisieux (aunque ésta viviese recogida en la clausura de un convento).

Es verdad que los cristianos hemos utilizado el don de la fe como un instrumento de poder, a veces sin mala voluntad, influidos por el contexto socio-cultural (había que ir a misiones para que los pobres paganos pudiesen salvarse). A partir del Concilio Vaticano II hemos comprendido mejor que la fe no es una verdad que se impone, sino un don; más, que Dios salva de muchas maneras, no sólo perteneciendo a la Iglesia; que el camino es de respeto y diálogo...

Con todo, el que ha experimentado que la fe no es una ideología, sino el encuentro gozoso con Jesús, el Dios hombre, no podrá ya dejar de anunciarlo a los hombres. Lo hará poniendo a la persona por encima de todo otro valor, incluso el de que llegue a ser cristiano, pues también eso lo ha descubierto a la luz de su experiencia cristiana.

Lo hará de muchos modos; y el principal, el de su propia vida, sin grandes discursos, con plena confianza en el ritmo de Dios. Lo hará no sólo centrando su misión en la fe explícita, sino también en la solidaridad humana, pues Jesús es Mesías que revela al Padre y trae la justicia a los pobres, inseparablemente. ¿Te sientes identificado con este tema, o te queda muy lejano? Es uno de los tests de madurez cristiana: la experiencia de la fe lleva directamente a la misión y al servicio. A veces el problema está en que se siente esta necesidad de misión, pero no se sabe cómo realizarla, porque se desconfía del talante de años atrás (ideales juveniles de transformación del mundo, proselitismo ideológico...). Reflexiona sobre esto, puesta la mirada en algo tan concreto como tu familia, tus amistades y tu parroquia.

TEXTO DE FRANCISCO: La Palabra del Padre encarnada: el Señor Jesucristo

El altísimo Padre anunció desde el cielo, por medio de su santo ángel Gabriel, esta Palabra del Padre, tan digna, tan santa y gloriosa, en el seno de la santa y gloriosa Virgen María, de cuyo seno recibió la verdadera carne de nuestra humanidad y fragilidad. Él, siendo rico (2 Cor 8,9), quiso sobre todas las cosas elegir, con la beatísima Virgen, su Madre, la pobreza en el mundo.